

ANDALUCÍA

VIOLENCIA EN LOS JÓVENES

- Una encuesta revela que más de la mitad de los alumnos andaluces presencian 'bullying'
- Las principales prácticas son el insulto y la marginación, aunque un 20% son testigos de peleas

El acoso escolar, a la vista de los niños

Antonio Fuentes SEVILLA

A Fulanito le llaman el tímido, el raro, el tonto. A Mengano el gafas, el gordo, el enano. Y a Sultano el negro, el moro, el chino. Y algunos de sus compañeros les insultan, les dejan de lado, les agreden, principalmente en el recreo, pero también en los interminables minutos en los que un profesor releva a otro, y a la salida del colegio o del instituto.

Estas situaciones la presencian a diario la mitad de los alumnos de los centros educativos andaluces. Así lo revela, entre otras realidades del universo escolar, un reciente estudio del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía titulado *La educación en las familias andaluzas. Expectativas, prácticas y rendimiento escolar*.

La investigación se realizó a partir de 6.000 entrevistas a alumnos y padres, 3.098 para menores nacidos en 1994 (que tenían 15 o 16 años) y 2.902 para la cohorte de 1998 (entre 11 y 12 años).

10-15%

Ven xenofobia. Es el porcentaje de alumnos que afirman que se trata mal a compañeros de otros países

Los resultados arrojaron que el 49,7% de los chicos de instituto admiten tener compañeros que padecen malos tratos de sus iguales, porcentaje que es de un 47% en el caso de los entrevistados de Primaria. El 3,6% de los alumnos más pequeños afirman ser víctimas de estas acciones, por un 1,4% entre los alumnos mayores, sin diferencias reseñables entre centros públicos y concertados.

Las principales prácticas de *bullying* son las que los expertos denominan como "violencia simbólica". Insultar y dar de lado son las acciones más comunes.

"Se le insulta o se ríen de él/ella" es la respuesta de casi el 80% de los entrevistados y de un 55% la percepción de marginación. La violencia física fue pre-

senciada por un 22,9% de los alumnos de Primaria, porcentaje que se queda en un 14,3% en el instituto.

"Hay más *bullying* en el periodo de la escolaridad primaria (toda la literatura científica lo apoya) y más conflictividad en los años de la pubertad y la adolescencia", explica Rosario Ortega, catedrática de Psicología de la Universidad de Córdoba y una de las mayores expertas en acoso juvenil.

¿Y por qué se acosa? Independientemente de la edad, el motivo más mencionado es la personalidad de la víctima (54,8% en 15 y 16 años y 46,3% en 11 y 12 años). Como le sucede al personaje de la novela y celebrada adaptación cinematográfica *Las ventajas de ser un marginado*. Le siguen el físico entre los alumnos de Primaria y el aspecto en general entre los alumnos de Secundaria.

Pero hay otros motivos, al menos, igual de preocupantes. Un 4,2% de alumnos de 15 o 16 años y un 6% de alumnos de 11 o 12 años afirman que a las víctimas se les acosa por su "color de piel", expone el estudio. Un 9,6% de los mayores y un 12,3% de los pequeños han presenciado acoso porque las víctimas "son de otro país". Entre el 10 y el 15% de los entrevistados afirman que los alumnos nacionales tratan mal a los compañeros de otros países.

Los porcentajes son menores y el estudio aporta otros datos que contrastan con éstos, como que ocho de cada diez alumnos afirman que las personas de otra nacionalidad y los autóctonos hacen cosas juntos en los espacios de convivencia de los centros (recreos, pasillos, ...). Pero no dejan de ser desasosegantes.

"Le doy mucha importancia a esos datos porque el *bullying* afecta además de a los implicados (víctima-agresor) a la formación de la conciencia moral de todos los escolares que contemplan como impune algunos compañeros son desconsiderados, crueles, violentos con otros simplemente porque se diferencian de ellos, han nacido en otro lugar, tienen aspecto distinto y otras costumbres o religiones.



Esto afecta al desarrollo y la constitución de la personalidad de todos: se crece en la creencia de la desigualdad de derechos, lo que es muy negativo para la formación de la conciencia ciudadana de los jóvenes", destaca Rosario Ortega.

Otra de las conclusiones del estudio del Instituto de Estadística apunta la actitud pasiva de los espectadores de acoso escolar, en la línea de otros estudios anteriores. Cuando observan este comportamiento en el centro, sólo el 28,9% de los alumnos afirman que defiende a la persona acosada.

Aunque hay que resaltar diferencias significativas de género. Sólo el 22,9% de los niños entran a defender a sus compañeros por un 34,6% de las chicas. Además, sólo el 7,4% dice que avisa a algún profesor cuando presencia el acoso, siendo mayoría las alumnas, hasta un 20% en Primaria. La mitad sin embargo afirma que no hace nada.

"Ellas manifiestan niveles más altos de rasgos de ayuda y solidaridad con la víctima, aunque la tendencia general, es dejar sola a la víctima con su problema, de ocultar la agresión a los adultos y de adoptar una doble moral, a veces para evitar ser mal visto por el grupo de agresores", subraya Ortega.

De hecho, hay un porcentaje de alumnos que asegura que se mete con los acosados porque tampoco les cae bien, un 2,9% entre los alumnos de Secundaria y un 5,4% entre los de Primaria. Aunque el acosador que se reconoce como tal está en porcentajes bajos: el 1,1%


Rosario Ortega
Catedrática de Psicología

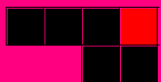
El 'bullying' afecta a la constitución de la personalidad y de la conciencia ciudadana"

de alumnos de 15 y 16 años y el 2,1% de los de 11 y 12 años afirman que "también se meten con esa persona por seguir a los demás".

En cuanto a los lugares en los que se realiza el acoso hay diferencias de edad entre los espacios en los que actúan los acosadores.

El recreo es el lugar preferido, con mayor hábito (hasta un 84,7%) entre los más pequeños. También en los adolescentes (57,4%), pero seguido de cerca por las clases ante la ausencia del profesor (50,6%), en los pasillos del instituto (44,3%), a la salida del centro (20,2%), e incluso en los aseos (11,2%).

Los padres, mientras tanto, parecen lejanos a este fenómeno. Sólo un 26% de los progenitores 



FAMILIA Y ESCUELA

Mejores resultados con madres universitarias

El 89,6% de alumnos nacidos en 1994 y cuyas madres son universitarias están en el curso que les corresponde, mientras que son poco más de un tercio entre los que tienen madres con estudios primarios o inferiores. También la proporción es parecida cuando se toma como referencia los ingresos en el hogar: a mayores ingresos, mayor es el porcentaje de alumnos que ha avanzado cursos sin repetir. El porcentaje de alumnos que repiten curso es elevado en general: en 2008 casi la mitad de los andaluces de 15 años no estaba en el curso que le correspondía.

A mayor nivel de estudios, más ayuda con la tarea

El estudio destaca como conclusión que cuanto mayor es el nivel de estudios de los progenitores, también lo es la ayuda con los deberes. Según afirman los hijos, son las madres las que más ayudan con los deberes, especialmente cuando los hijos tienen entre 11 y 12 años. Los motivos más mencionados para no ayudar con los deberes son "no recordar las materias" y "la falta de conocimientos suficientes". ¿Y qué se hace? En los hogares con mayores ingresos se acude a academias o clases particulares y en los de menos tienen más importancia las ayudas proporcionadas desde el centro educativo, en forma de clases de refuerzo.

Las madres acuden más a ver a los profesores

Muy pocos padres afirman que no han tenido contacto al menos una vez en el último año con algún profesor: sólo un 3% de los que tienen hijos de 11 o 12 años y un 6,1% de los que tienen hijos con 15 o 16 años. Estos encuentros con los profesores son en su mayoría propiciados por las familias, independientemente de la edad que tengan sus hijos. En ambas edades, los encuentros los protagonizan las madres de los alumnos.

Progreso de la situación educativa, pero estancada

A modo de conclusión final, el estudio aporta que a lo largo de las tres décadas de período democrático, el panorama educativo ha evolucionado de manera muy favorable tanto en España como en Andalucía. Pero en los últimos quince, al afrontar nuevos niveles de exigencia, no se ha logrado encontrar la fórmula para progresar tanto como en los 15 anteriores. Se propone un esfuerzo colectivo para seguir avanzando en el rendimiento.

● El 30% de los jóvenes andaluces toleran la violencia en sus relaciones de pareja, donde chicos y chicas simultanean los roles de agresor y víctima

La agresión en el primer te quiero



Una pareja adolescente frente a un cartel del rebajas en la calle Larios de Málaga.

Patricia Godino SEVILLA

La niña de los ojos de papá, la estudiante modelo que colma de satisfacciones a los suyos con notas se ha hecho mayor y a sus 16 años trae a casa un novio. No es su primer novio, novio, pero eso no lo sabe su familia. Desde los 13, cuando su madre todavía se empeñaba en comprarle ropa rosa, ya presumía con las amigas de robarse besos por las esquinas con algunos chicos del instituto. Pero también le cuenta a sus confidentes que su chico —ése que le tiene hasta las tantas mandándole *whatsapp* para preguntarle qué ha hecho, qué ha cenado y si le quiere tanto como ayer— le insultó y le pegó un empujón cuando le pidió más tiempo para estar con sus amigas y salir los fines de semana en *botellones* diferentes. Ella, que ha escuchado ya mucho sobre violencia de género y está al día de todo lo que sale por la tele, le pegó una patada y le gritó hasta que la garganta no pudo más.

La historia anterior es ficción, claro, pero no una irrealdad. Los jóvenes andaluces consienten la violencia en sus relaciones de pareja en un porcentaje que, aunque similar al de otras regiones y países —en España, hay estudios que cifran las agresiones de todo tipo en parejas jóvenes en un 40%— es lo suficientemente importante para que padres, docentes e investiga-

dores tomen conciencia de la importancia de una enseñanza comprometida y continuada "para construir relaciones de calidad, para aprender a negociar, a resolver conflictos, a dialogar y para saber cuando ceder".

La reflexión es de la psicopedagoga Carmen María Viejo Almanzor (Sevilla, 1983), autora de *Dating violence y cortejo adolescente: un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces*, un informe pionero en nuestra comunidad que le ha valido el premio a la mejor tesis doctoral en 2012 por parte de la Fundación Centro de Estudios Andaluces. Bajo el magisterio de la catedrática de Psicología de la Universidad de Córdoba Rosario Ortega y como parte de la investigación nacional del Laboratorio de Estudios Sobre Convivencia y Prevención de la Violencia (Laecovi), la sevillana ha desarrollado un trabajo de campo centrado en la violencia física sobre un universo de más de 3.200 jóvenes, de entre 15 y 21 años, de 22 centros de Secundaria de toda Andalucía que arroja datos concluyentes.

Si bien el estudio del *bullying*—el acoso escolar— tiene una amplia trayectoria, el estudio de la violencia cuando los niños van creciendo, salen del colegio y tienen vínculos de otro tipo con sus iguales era aún un terreno poco explorado, y menos aún en el llamado *dating violence*, violencia en las rela-

LAS CLAVES

El 80% de los jóvenes han tenido pareja a los 19 años

La gran mayoría de los adolescentes andaluces han experimentado frecuentes relaciones de pareja. Se inician a los 12.

Múltiples causas

Influye el contexto, la personalidad de uno mismo y de la pareja, el consumo de sustancias...

Carmen Viejo Almanzor
Psicopedagoga



Debemos enseñar a los jóvenes a construir relaciones de calidad, a negociar, a ceder..."

ciones sentimentales adolescentes, que abarca desde el ataque físico, al psicológico y relacional (el intento de control).

A finales de la década de los 50 del siglo pasado, este fenómeno se empezó a estudiar en Canadá. Para cuando la ciencia anglosajona puso el acento en el maltrato en el seno de las relaciones en la pubertad y adolescencia, España, una sociedad pacata por aquellos años, apenas toleraba siquiera el beso público entre adultos. Los tiempos, ya se sabe, han cambiado y en una sociedad globalizada e interconectada como la nuestra, los investigadores andaluces, con el grupo Laecovi a la cabeza, están impulsando el análisis de este tipo de conflictos con una solvencia que le ha valido numerosos reconocimientos.

En este caso, Carmen Viejo se centra en la violencia física en las parejas adolescentes desde dos frentes: si estas relaciones aparecen en su mayoría vinculadas con aspectos de violencia, ¿por qué tantos chicos y chicas participan de ellas?, ¿por qué le dan tanta importancia? Sin abandonar la idea de que iniciarse en esta nueva forma de relación supone un aprendizaje no exento de riesgos —entre ellos la violencia—, la tesis se aborda "en positivo". Porque tener novio o novia, reporta autoestima, confianza, puede impulsar la sociabilidad... De hecho, a los 19 años un 80% de la población declara haber tenido varias relaciones con "una implicación muy grande".

Sin embargo, en Andalucía, el 23% de los jóvenes son víctimas de violencia física y el 30% son agresores, y aquí está la clave, en la mayoría de los casos son víctimas y agresores al mismo tiempo y en un porcentaje casi idéntico entre chicos y chicas. Es decir, si bien en la edad adulta, la tendencia de los roles está definida —el agresor es el hombre y la víctima, la mujer—, en la adolescencia, "chico y chica se pegan, son los dos agresores y víctimas a la vez, comparten roles". ¿Por qué esa igualdad de ataques a edad temprana? "Los adolescentes —defiende la investigadora— no nacen sabiendo relacionarse en pareja, sus acercamientos tienen un cortejo sucio, rudo (el llamado *dirty dating* que ya estudió en 2008 Rosario Ortega), con actitudes y comportamientos que no siempre son aceptados pero que forman parte de un aprendizaje". De cómo sea ese aprendizaje se desarrollarán conductas violentas más graves en el futuro o bien se impulsará una relación sana.

El ataque físico en las relaciones sentimentales, concluye Viejo, se da por múltiples causas que tienen que ver con la personalidad, con el contexto de los amigos, con cómo sea la pareja o con el consumo de sustancias, entre otros factores. No hay un perfil de maltratador co